

**MUJER
Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL**

ED. MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2015

MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ (ED.)

MUJER Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)



Universidad
de Navarra

GRISO
1990 / 2015



Universidad de
los Andes

INSTITUTO
DE LITERATURA



Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-08-4

New York, IDEA/IGAS, 2015

INÉS DE SUÁREZ Y MALINCHE, VERDAD Y FICCIÓN

Jéssica Castro
Universidad de Chile

En un determinado punto la narrativa de Jorge Guzmán y Carole Achache unen sus caminos, se emparentan. Uno da vida a Inés de Suárez en *Ay mama Inés* (1993); la otra otorga voz a Malinche o doña Marina en *La india de Cortés* (2004). En ambos casos se asiste a la trayectoria afectiva de estas mujeres de la conquista, en Chile y México respectivamente.

Ambas obras relatan el proceso íntimo de estas figuras femeninas; en el caso de *Ay mama Inés* se dan a conocer los principales aspectos de la conquista del reino de Chile mediante un narrador omnisciente y multifocal que va tomando la palabra y contando los hechos desde su personal perspectiva. Así es como el punto de vista de Inés¹ no es el único que se le presenta al lector, pero sí es el más importante, pues a través de él es posible conocer los entresijos de la expedición de Valdivia, sus motivaciones más personales, sus dudas y temores². Asimismo, es posible

¹ Martínez sostiene que Guzmán le otorga a Inés de Suárez la función de un narrador representado; por lo tanto, *Ay mama Inés* «no es sobre Inés, sino sobre don Pedro. Desde la situación privilegiada de su intimidad con el conquistador, Inés entrega la información que está más cercana a Valdivia» (Martínez, 1997, p. 22).

² La imagen que se tiene de Inés de Suárez proviene principalmente de crónicas, ensayos históricos, leyendas y novelas, en las que se la muestra desde diferentes perspectivas: como una aguerrida mujer, como un soldado participante de las huestes de Valdivia, como amante y compañera del conquistador de Chile y como figura central de ciertos episodios memorables de la historia. Alonso de Góngora Marmolejo, Pedro Mariño de Lobera, Vicente Carvallo, Crescente Errázuriz y Jaime Eyzaguirre son algunos de

conocer a Inés de acuerdo con la mirada que el propio Valdivia tiene de ella y el modo en que, poco a poco, ella se va haciendo partícipe del gran proyecto del conquistador³. De este modo, las ideas de Valdivia, que en un comienzo se le mostraban impenetrables, van tomando forma y ella comienza a sentirse parte de un *plan divino*, dirigido por la Providencia, elemento central para los conquistadores:

Las ideas de Valdivia eran, en cambio, casi incomprensibles. Inés le oía por horas, conteniendo apenas los bostezos [...] ¿Estaría entendiendo ella bien? ¿Hablaban él de la posibilidad de un mundo distinto, otro mundo aquí, en la tierra? Un día se atrevió a preguntárselo, tímidamente. Valdivia se la quedó mirando, manifiestamente afectado:

—Yo nunca te he dicho eso. Nunca siquiera lo había pensado así. Pero eso es lo que he estado pensando todo el tiempo, y no sabía que lo pensaba.

Inés quedó transportada. Empezó a entender y disfrutar, a participar y ayudar en la construcción, a mirarse a sí misma de alguna manera como inscrita en un plan divino⁴.

La india de Cortés, en tanto, presenta los hechos narrados desde una única perspectiva, la de Malinche. Es ella misma quien se encarga de dar a conocer su historia, constituyendo y determinando su genealogía y niñez⁵. Así lo señala en las primeras páginas del texto: «NACÍ UN DÍA NEFASTO. Mi madre me recibió bañada en lágrimas [...] Yo soy la primogénita. Solo provoqué tristeza. No hay ninguna alegría. La partera llora. Entierra mi cordón umbilical con sollozos»⁶.

los historiadores que se ocupan parcialmente de Inés de Suárez; en ellos su figura «es presencia predominantemente heroica, matizada por su relación amorosa con Valdivia, diversamente enjuiciada, pero sobre todo es oculta y elidida presencia, cuando no ausencia total», ver Invernizzi, 1995, p. 60; Martínez, 1997; Morales, 2001.

³ «Valdivia se la quedó mirando zurcir. Resistió el deseo de preguntarle qué pensaba de su proyecto, si se daba cuenta de la enormidad que acababa de oír, si le parecía atrayente o demencial», *Ay mamá Inés*, p.16.

⁴ *Ay mamá Inés*, pp. 28-29.

⁵ El perfil de Malinche ha sido objeto de muchísimos estudios con perspectivas diversas, ya sea como la traidora de los valores autóctonos, como la intérprete entre Cortés y Moctezuma o como el símbolo del mestizaje de las culturas. Para mayor información ver: Seco Serrano, 1948; Rose, 1991; Herren, 1992; Glantz, 2001; Brotherston, 2001; Todorov, 2003 y Leitner, 2006.

⁶ *La india de Cortés*, pp. 20-21.

Sin embargo, no es su familia ni su entorno más cercano lo que da vida al relato de Malinche, sino su relación con Hernán Cortés. La narración completa gira en torno a su presencia en la vida de la protagonista; una muestra de ello es el nombre de cada uno de los diez capítulos que constituyen la obra: «Después de él», «Nosotros antes de él», «Antes de él», «Él», «Con él», «Partir con él», «Mentir con él», «Matar con él», «Estar con él» y «Sin él». Es la figura de Cortés la que da inicio a la narración y todos los acontecimientos de la vida de Malinche se subordinan a la aparición del conquistador; es, ante todo, la historia íntima de esta mujer que prestó su voz y su entendimiento al plan de conquista para luego ser relegada y repudiada.

Por otro lado, Inés comienza su periplo hacia Chile debiendo dejar atrás toda su vida limeña, sus costumbres, su espacio, su casa. Además, ella y Valdivia deben sortear una serie de dificultades asociadas a la empresa de conquista, tales como la falta de financiamiento y de hombres dispuestos a emprender el viaje. En ese escenario de privaciones y dificultades, Inés se sumerge en el desconsuelo, sintiéndose cada vez más lejos del corazón de Valdivia, lo que la lleva a fingir un falso entusiasmo hasta que, luego de la muerte del maestro de campo Álgar Gómez, Valdivia se da cuenta que será precisamente la muerte la que los acompañe por mucho tiempo. Así se lo hace saber a Inés, estableciendo una especie de pacto matrimonial que los une irremediablemente, en el que el amor que siente la dama por Valdivia se identifica plenamente con el proyecto fundacional de Chile:

Por dos cosas que dijo Valdivia ese día, pensó Inés que había vuelto a sentir que estaban juntos en la empresa de Chile, y que triunfarían. Esperaban que llegara el clérigo don Rodrigo González para decir una misa por el alma de Gómez, y Valdivia observó:

—Desde ahora vamos a andar de la mano de la muerte por mucho tiempo.

Por la noche, antes de dormirse, ella pensó que había sido la naturalidad del tono lo que había hecho tan tranquilizadora la observación de su amante. Pero fuera lo que fuera, se sintió absurdamente segura por ser la pareja de un hombre que tenía una familiaridad tan tranquila con la muerte⁷.

El proyecto conquistador de Valdivia y Cortés se ve reforzado por la presencia de estas dos mujeres, quienes participan activamente de las

⁷ *Ay mama Inés*, p. 44.

acciones emprendidas por ellos. El móvil de ambas mujeres es el sentimiento amoroso, el que, en el caso de Inés, se manifiesta, en primera instancia, en una idealización del objeto amado, comparando su amor al de Calixto y Melibea, oyendo y repitiendo sin cesar los versos de Garcilaso de la Vega que el propio Valdivia le recitara: «Marchitará la rosa el viento helado, / todo lo mudará la edad ligera»⁸. Dicho proceso de enamoramiento irá transformándose hasta convertirse en una obsesión que ya no provoca placer y tranquilidad en la dama, sino un profundo sentimiento de desazón. La propia Inés lo afirma del siguiente modo: «Tenían razón los curas cuando predicaban contra la pestilencia amorosa, que más se sufría enamorada de lo que se gozaba, y que todo el enamoramiento consistía en tener miedo de tonterías y desear imposibles»⁹.

Malinche, por su parte, desea fervientemente estar cerca de Cortés, convertirse en su única mujer, compartir su vida con él, llegando incluso a afirmar que el amor que siente por el conquistador es su religión; se ha convertido en su propio dios, «pura sumisión sentimental» (p. 172):

Quise a este hombre, aunque fuera diabólico. Amé sus astucias, adoré sus estrategias. Me fascinaba. Era un genio. Me arrobaban su cinismo y la intensidad de su sangre fría. Estaba orgullosa de él y de la tristeza que brotaba de su cinismo. Lo amaba. Hubiera hecho cualquier cosa por él con tal de hacerme valer a sus ojos y de que me quisiera¹⁰.

Esta sumisión la lleva a sufrir un proceso de degradación que va desde su función de intérprete y el poder que ello conlleva, a convertirse en una alcahueta que debe organizar y mantener en orden el aposento de las mujeres y facilitar el acceso de los soldados.

La activa participación de ambas mujeres en el proyecto de conquista las lleva a ser consideradas bajo el rótulo de *mujer varonil*, tan estimada en la literatura y el teatro áureo¹¹. Los personajes femeninos creados por los escritores del Siglo de Oro a partir de este arquetipo constituyen figuras complejas, que en la mayoría de los casos se ubican fuera de «los límites correspondientes a la mujer, a la que convierten en protagonista de conductas controvertidas que serán finalmente encauzadas dentro del

⁸ *Ay mama Inés*, p. 52.

⁹ *Ay mama Inés*, p. 53.

¹⁰ *La india de Cortés*, p. 140.

¹¹ Para mayor información sobre el tema de la mujer varonil en el teatro del Siglo de Oro, ver Bravo-Villasante, 1955; Mckendrick, 1974; Lundelius, 2001 y Zuñiga, 2013.

marco fijado por la estructura social convencional»¹². En el caso de Inés y Malinche, manifiestan los rasgos típicos del personaje dramático de la mujer varonil ideados por los dramaturgos españoles clásicos, es decir, la belleza, el ardor guerrero y la independencia. Características que se ven plasmadas en las diferentes intervenciones que ambas protagonistas llevan a cabo.

Inés de Suárez revela sus primeros rasgos varoniles a la llegada a Tarapacá, momento en el que se ubica a la vanguardia de las huestes de Valdivia; así lo da a conocer el narrador:

Y entre nosotros venía el virago ese, la «doña» Inés, que apenas terminó el combate con los indios, corrió hacia donde estaba Valdivia, sin permiso de nadie, y se quedó cabalgando a su lado. Lo único que le falta es ponerse una coracina y agarrar la espada, porque el yelmo ya se lo pone. Cabalga como un soldado¹³.

El texto, poco a poco, va señalando el cambio que comienza a operarse en Inés, pues a pesar de ir sin armas posee «más coraje que un soldado» (p. 72), llevando solo una daga escondida en la bota como único elemento de defensa¹⁴. Su intervención en el frente de batalla, ya sea curando heridos, tomando decisiones bélicas, políticas o conspirativas la elevan hasta formar parte del círculo íntimo de Valdivia, compuesto por capitanes y amigos¹⁵ y, al mismo tiempo, la convierten en objeto de deseo de las huestes. La valentía y fama de Inés llegan a su clímax en el momento que se transforma simbólicamente en varón, al utilizar armadura, espada y rasgar su camisa para vendar a los heridos de la batalla y quedar solo en calzas bajo la ropa, tal como si fuera un hombre. Es en ese momento en el que decide matar a los caciques y con ello repeler el ataque de los indios:

¹² Zuñiga, 2013, pp. 529-530.

¹³ *Ay mama Inés*, p. 71.

¹⁴ El heroísmo de Inés trae consigo el reconocimiento general de su valía como *guerrera*, a la vez que le otorga un lugar en la historia dado por los cronistas e historiadores que se han ocupado de sus hazañas. Los conceptos de fama y fortuna se traslucen en ciertos hechos memorables protagonizados por esta mujer.

¹⁵ El conquistador reconoce la valía de Inés y la invita a participar de las decisiones más importantes de su proyecto fundacional: «Valdivia decidió convocar a un consejo de capitanes y amigos al día siguiente y pedirles parecer.

—¿Quieres que yo también asista?

—Por cierto. Tú eres uno de nuestros capitanes y amigos» (*Ay mama Inés*, p. 118).

—Si ellos muestran las cabezas de los nuestros, será para desanimarnos — conjeturó Inés—. Hagámoles lo mismo a ellos. Decapitémosles sus caciques y les mostramos las cabezas. [...] Inés sacó de súbito la espada y la clavó en el pecho del más robusto de los prisioneros [...]. Hizo traer hachas y ella misma ayudó en la decapitación de los siete cuerpos. Después que se llevaron cabezas y cuerpos, y que hubieron salido todos los soldados, vomitó llorando sobre la sangre que cubría el suelo¹⁶.

La evolución del personaje continúa: monta a horcajadas por las calles de Santiago, lleva el pelo suelto y es la amante del gobernador libremente. Dicho proceso manifiesta un punto de inflexión en la medida en que Inés —a causa de la petición de tres encomenderos que le solicitan que intervenga por ellos frente a Valdivia— rompe sus relaciones con el conquistador, quien la expulsa violentamente de la casa que comparten. Es en ese momento en el que Inés se da cuenta que no necesita del amparo de Valdivia, pues no solo es una mujer rica, debido a la encomienda recibida, sino también independiente¹⁷. De esta manera, la española ya no identifica el proyecto fundacional y su amor con Valdivia, concluyendo que mientras más progresa y avanza la conquista y poblamiento del territorio chileno, más lejos se hallará Valdivia de su afecto. Así la historia del reino, y la historia íntima de Valdivia e Inés, se entrecruzan e imbrican como dos acciones interdependientes en la novela de Guzmán.

Malinche, por su parte, también se desenvuelve en un mundo eminentemente masculino, por lo que no solo debe cultivar su lengua, sino también sus códigos y modos de actuar frente a las diferentes situaciones que se le presentan. En su condición de intérprete debe aprender a mentir a los suyos a favor de los castellanos, hecho que le confiere poder y confianza en sí misma, ya que desde su perspectiva se encuentra al tanto de todos los movimientos desde sus inicios. Tomando una posición subalterna se transforma en el centro de atención de quienes la rodean, a la vez que conquista su destino. Este proceso le permite reconocer su propio valor, incluso por sobre la importancia y relevancia de Cortés, a quien no le queda más remedio que acudir a sus traductores para ponerse en contacto con los indios. En ese sentido, es significativo el

¹⁶ *Ay mama Inés*, pp. 200-201.

¹⁷ «Tenía su encomienda, es decir era rica, y todavía era una de solo tres mujeres europeas disponibles en toda la ciudad. Si le daba la gana, en veinticuatro horas podía conseguir un marido que se haría cargo de defender la encomienda y serviría como su brazo ejecutivo en la administración de sus bienes» (*Ay mama Inés*, p. 238).

primer encuentro entre Cortés y Moctezuma, ya que el emperador se dirige al conquistador mediante un mensajero que lo llama «Malinche», en directa conexión con el apodo de la india. De ese modo Malinche se apropia de la existencia del ser amado y se pregunta «¿Cuántas mujeres pueden jactarse de haber dado su nombre a ese que me llamará también *mi lengua*, mi lengua, como si yo lo lamiera mientras lo traducía?»¹⁸. A través de esta apropiación Malinche se percata de su verdadera misión en el proceso de conquista de México, la que reside en vencer al que, según ella, es el causante de todos sus males: Moctezuma. Esta revelación la lleva a participar de manera vivaz e intensa en los planes de Cortés, poniendo en ejecución diversas estratagemas para conseguir la derrota del enemigo común.

El destino final de ambas heroínas vuelve a unirse en un aspecto común, ya que ambas son entregadas en matrimonio, despojándolas del lugar preeminente que ocupaban, alejadas definitivamente del amor que las había llevado a acometer tantas empresas en pos de la conquista, pero sobre todo, en nombre de la realización personal mediante el amor. Inés es entregada a Rodrigo de Quiroga y Malinche a Juan Jaramillo. La primera termina sus días como mujer del gobernador del reino; la segunda muere en soledad a causa de la viruela. Inés recuerda sus lejanos días al lado de Valdivia, su separación final e intenta reconstruir la muerte del conquistador; Malinche se ve completamente separada de Cortés, quien recibe a su legítima esposa, relegándola a un segundo plano en el que solo se destaca su rol de intérprete¹⁹. Inés no deja descendencia, solo la pérdida de un posible hijo que la habría unido irremediablemente a Valdivia, y la unión final con la hija mestiza de su legítimo esposo; Malinche le da su primer hijo a Cortés: Martín, de quien tiene que separarse tempranamente para poder continuar en la campaña. La presencia del hijo de Cortés determina de manera fundamental la estructura total de la obra que se desarrolla de manera circular, pues el texto se inicia y termina con los últimos días de Malinche luego de haberse contagiado de viruela, con el deambular por el palacio que fue de Moctezuma, presa de la fiebre, en busca del Cortés que la amó, no aquel que la repudió. En ese último viaje desea encontrar a Martín, su

¹⁸ *La india de Cortés*, p. 144.

¹⁹ Malinche se sume en un profundo dolor causado por la indiferencia de Cortés; así lo señala la protagonista: «Cortés se dirige a mí sin mirarme jamás. Ya no tengo nombre. Cuando me presenta dice siempre: “Mi intérprete india”», *La india de Cortés*, p. 272.

hijo, para contarle su historia, para poder decirle que no lo abandonó y que no olvide sus raíces mestizas. Martín es el destinatario del relato de Malinche; a él se dirige para dar a conocer sus más íntimas motivaciones, para justificar sus actos, para descargar la culpa de la traición a los suyos, pero sobre todo para dignificar la presencia de su sangre y mantener la memoria de aquellos hechos que delimitaron la conquista de México.

Asimismo, la novela de Achache comienza con un epígrafe de Todorov acerca de la importancia de Malinche en la conquista de México:

Es cierto que la conquista de México hubiera sido imposible sin ella (o algún otro que desempeñase el mismo papel) y que es así responsable de cuanto acaeció. Por mi parte, la veo con luz distinta; es, ante todo, el primer ejemplo y por eso mismo el símbolo del mestizaje de las culturas²⁰.

Desde esa última premisa la figura de Malinche es vista desde otra luz, alejada de la culpa y la traición a su pueblo, signo del mestizaje que comienza con ella pero que ya no terminará. En este sentido, la función de la advertencia preliminar del texto se relaciona íntimamente con la conciencia mestiza de Malinche y con la necesidad de darle voz a su historia, la cual, según la misma advertencia, ha sido a la vez omnipresente e invisible²¹.

En tanto, Inés de Suárez, según Jorge Guzmán, se *aindía* y endurece, tomando como propias costumbres típicas de las mujeres de la tierra de Chile, tales como no usar tocas y cabalgar a horcajadas. Dichos elementos van expresando la

conciencia del Nuevo Mundo, enunciada por Inés, desde la conciencia de su propia transformación, por la decisiva experiencia vivida en Chile que ha modificado su ser, su percepción de sí misma y del mundo [...] Transformación de Inés, de española pura en española «amestizada»²².

Luego de lo vivido junto a Valdivia ella ya no puede identificarse con su propia cultura, pues ya ha palpado la diferencia y ha aceptado a ese

²⁰ Todorov, 2003, p. 123.

²¹ Según Todorov (2003, p. 123), Malinche glorifica la mezcla «en detrimento de la pureza (azteca o española), y el papel del intermediario. No se somete simplemente al otro (...), sino que adopta su ideología y la utiliza para entender mejor su propia cultura, como lo muestra la eficacia de su comportamiento».

²² Invernizzi, 1995, p. 62.

otro desconocido, pues ella misma también es otra. Se reúnen europeos, indios y mestizos, cambiando por completo el proyecto fundacional, basado en la mezcla de castas, creando un mundo distinto y muy alejado del que soñó junto a Valdivia. Ese nuevo mundo se transforma en un lugar espantoso, completamente distinto del europeo y donde «el utópico sueño fundacional se transformó en mundo mestizo»²³; así lo señala la propia Inés en su monólogo:

Mira lo que hemos hecho; una cosa distinta de España, claro, muy distinta de España en los detalles, pero tenemos aquí la misma cantidad de mal que dejamos allá y si lo pensamos bien, quizá tenemos aquí nosotros mucho más mal del que dejamos; hemos creado un mundo espantoso y eso, ahora, maldito sea, ahora que ya estamos cerca de la muerte, ahora que ya no habrá en siglos quien arregle este mierdal si es que alguien alguna vez lo arregla²⁴.

En la pluma de Guzmán y Achache, Inés y Malinche recorren trayectorias afectivas similares, uniendo el plano amoroso a la historia de los primeros años de conquista de Chile y México. El sentimiento afectivo de ambas mujeres coincide, en primer término, con los planes y sueños utópicos de Valdivia y Cortés; sin embargo, conforme dichos planes son llevados a cabo, la frustración y el desencuentro entre Inés y Valdivia, por un lado, y Malinche y Cortés, por otro, se vuelve evidente. Las historias de Inés de Suárez y de Malinche son presentadas desde una extrema cercanía, otorgándoles voz a aquellos aspectos silenciados de su hacer, los cuales van configurando e imbricando dos acciones interdependientes: la íntima y la oficial. Ambos autores realizan un esfuerzo por imaginar cuáles fueron los móviles, pensamientos y sentimientos de estas mujeres apenas nombradas en las cartas y relaciones de Valdivia y Cortés, hombres que sí tuvieron voz propia, clara y fuerte en la historiografía.

BIBLIOGRAFÍA

- Achache, Carole, *La india de Cortés*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Bravo-Villasante, Carmen, *La mujer vestida de hombre en el teatro español (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Revista de Occidente, 1955.

²³ Invernizzi, 1995, p. 63. Según Cisternas (1995, p. 99), ese *mundo espantoso* lleva la impronta de la naciente identidad chilena, pero que ha sido abortada en su origen, constituyéndose como una «raza confusa».

²⁴ *Ay mama Inés*, pp. 254-255.

- Brotherston, Gordon, «La Malintzin de los códices», en *La Malinche, sus padres y sus hijos*, ed. Margo Glantz, Madrid, Taurus, 2001, pp. 19-37.
- Cisternas, Cristián, «Ay mama Inés, de Jorge Guzmán: La madre y el deseo como historia», *Revista Chilena de Literatura*, 46, 1995, pp. 97-100.
- Glantz, Margo, «La Malinche: la lengua en la mano», en *La Malinche, sus padres y sus hijos*, ed. Margo Glantz, Madrid, Taurus, 2001, pp. 91-113.
- Guzmán, Jorge, *Ay mama Inés*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Herren, Ricardo, *Doña Marina, la Malinche*, Barcelona, Planeta, 1992.
- Invernizzi, Lucía, «Ay mama Inés, de Jorge Guzmán», *Mapocho*, 37, 1995, pp. 59-64.
- Leitner, Claudia, «“La puente, que decían, de Malinche”: memorias heterogéneas, ritos y pasajes de una figura emblemática de la Conquista», en *Talleres de la memoria: Reivindicaciones y autoridad en la historiografía indiana de los siglos XVI y XVII*, ed. Robert Folger, Wulf Oesterreicher, Münster, Verlag, 2006, pp. 331-351.
- Lundelius, Marguerite Ruth, *The «mujer varonil» in the Theatre of the Siglo de Oro: a Dissertation in Romance Languages*, Michigan, UMI, 2001.
- Martínez, Renato, «Ay mama Inés, de Jorge Guzmán: entre la crónica y el testimonio», *Revista Chilena de Literatura*, 50, 1997, pp. 21-37.
- Mckendrick, Melveena, *Woman and Society in the Spanish Drama of the Golden Age. A Study of the «mujer varonil»*, Cambridge, Cambridge University Press, 1974.
- Morales, Eddie, «Brevisísima relación de la Nueva Novela Histórica en Chile», *Notas Históricas y Geográficas*, 12, 2001, pp. 177-190.
- Rose, Sonia, «Bernal Díaz del Castillo frente al otro: doña Marina, espejo de princesas y damas», en *La représentation de l'Autre dans l'espace ibérique et ibero-américain*, ed. Agustín Redondo, París, La Sorbonne Nouvelle, 1991, pp. 73-92.
- Seco Serrano, Carlos, «Doña Marina a través de los cronistas», *Revista de Indias*, 9, 1948, pp. 113-146.
- Todorov, Tzvetan, *La conquista de América*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Zuñiga, Ana, «Reinas mitológicas: una aproximación a la figura de las Amazonas», en «Festina lente». *Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, ed. Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013, pp. 529-539.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Estudios Indianos, 2

Este libro pone al alcance del lector una serie de trabajos dedicados a mujeres de la América virreinal, mujeres que fueron escritoras o protagonistas de hechos relevantes en la conquista de diversos territorios de la región. Junto a los estudios dedicados a cumbres de las letras coloniales como sor Juana Inés de la Cruz, deambulan por estas páginas otros que se centran en figuras como Inés Suárez, la Malinche, doña Mencía de los Nidos y doña Mencía Calderón de Sanabria; en mujeres novohispanas corrientes como Teresa Villasana y María Maturana; en monjas como Josefa Azaña y Llano y Úrsula Suárez, o incluso en antiheroínas como Catalina de los Ríos Lisperguer —*La Quintrala*—, entre otras.

Miguel Donoso Rodríguez, doctor en Filología Hispánica, es académico de la Universidad de los Andes (Chile) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha publicado trabajos sobre novela picaresca española (edición de *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez); sobre novela satírica y costumbrista española (edición de *Periquillo el de las gallineras*, de Francisco Santos) y otro sobre crónicas de Indias (edición de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile*, de Alonso de Góngora Marmolejo). Actualmente está preparando una edición crítica del texto *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* (1614), de Alonso González de Nájera.



Universidad
de Navarra

GRISO5
1990 / 2015



Universidad de
los Andes



INSTITUTO
DE LITERATURA



IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares